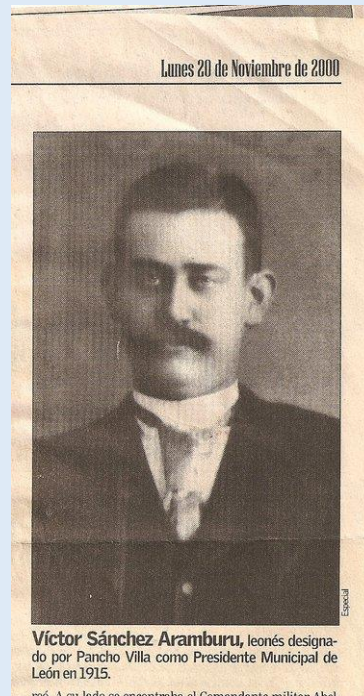


Mi abuelo con Villa, un Leonés muy villista



LLEGAN LOS VILLISTAS A LEON...

Un día de abril de 1915

Abril de 1915.- Serían como las nueve de la mañana cuando por la calle Independencia iban desfilando en buen orden los revolucionarios, traían mulas Bordas y grandes cargando artillería, provisiones, material y demás elementos de guerra; al final de toda la tropa venía el famoso cañón "El Niño" sobre una gran plataforma, también jalado por mulas.

En casa de don Víctor Sánchez Aramburu todo era movimiento, ir y venir de una ventana a otra de la casa ubicada en la 12 de Independencia; don Víctor termina de vestirse y calándose el sombrero dice a sus hijos —Voy a la plaza a curiosear un rato, y de pasada ver bien a los villistas, en un rato estoy de vuelta-. Estaba don Víctor Sánchez con dos o tres contemporáneos suyos haciendo diversos comentarios acerca de la novedad, parados todos afuera del Círculo Leonés Mutualista, del cual fuera uno de los fundadores (ubicado donde hoy se encuentra el hotel Condesa), cuando notaron que un coronel -a juzgar por sus insignias- se acercaba hacia ellos acompañado de cuatro soldados que cargaban

máuseres, quien al llegar hasta donde ellos estaban pregunta con voz acostumbrada al mando: ¿Quién de ustedes es Víctor Sánchez Aramburu? Todos, como es de suponer, se quedaron mudos de sorpresa, observándose unos a otros, don Víctor Sánchez se hizo en un momento mil preguntas, deduciendo al fin que lo iban a fusilar, pero... con voz insegura y dando un paso hacia delante exclama:

-A sus órdenes, señores-

-Acompáñenos- le dijo el coronel.

Atravesaron la plaza, don Víctor iba entre los cuatro soldados y atrás iba el coronel; al llegar a Palacio encuentra que se hallaba cerrada la puerta, esto no significó obstáculo para el coronel, que la derribo a balazos, a continuación subieron a la casa de cabildo el coronel le dice a don Víctor —Siéntese, por orden del general Francisco Villa es usted el nuevo alcalde, mi general estará aquí en una o dos horas-.

Como a las dos, dos y media, llega Pancho Villa a Palacio acompañado de sus famosos Dorados, al ver a don Víctor le pregunta:

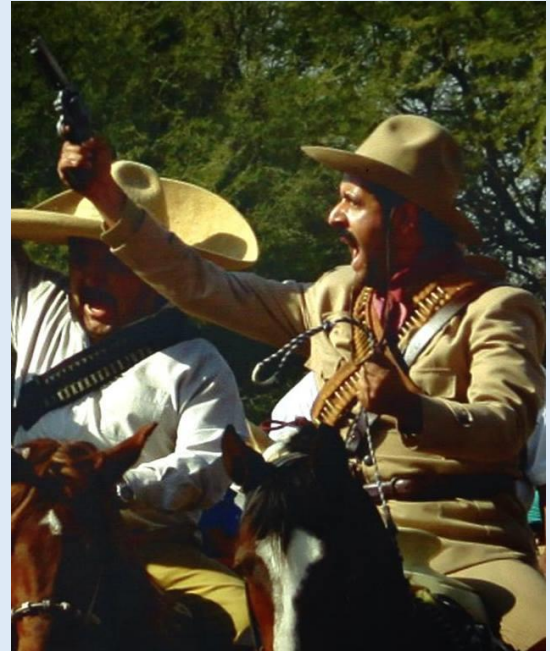
-¿Es usted don Víctor Sánchez Aramburu?-

-A sus órdenes, mi general

-Pues como ya le habrán dicho es usted el nuevo Presidente-.

-Es un honor que creo que no merezco, mi general-.

El General Villa tenía conocimiento de D. Víctor Sánchez Aramburu con anterioridad, pues el General Abel B. Serratos, al incautar la Hacienda Santa Ana del Conde, lo nombro administrador de la misma, así como todos los bienes de Juan Velasco y Palacio. A mi papa le tocó ver en Santa Ana del Conde cuando a los heridos los mutilaban, a causa de las heridas que recibieron en los combates. Mi padre tendría nueve ó diez años de edad.



Villa le dice a don Víctor Sánchez —Yo le nombro a usted Presidente, porque me han hablado muy bien de usted, me han dicho que usted es muy hombre, muy charro muy de a caballo, que hasta mata un titubitsin en pleno vuelo, tengo un dorado chamaquito que es el que me lo ha estado pidiendo durante todo el camino.

Don Víctor sin salir del asombro, le dice humilde pero más firme que antes -No se crea mi General, no es para tanto-.

-A ver si un día me les da una demostración de tiro a mis muchachitos, pa´ que se fijen algunos que no tiran tan bien- le respondió Villa, el cual después volteó y preguntó: ¿On´ta Manuel Jiménez?- pues estaba la sala de cabildos repleta de soldados.

-¡Aquí estoy mi General!- contestó un joven de diecisiete ó dieciocho años, de estatura media y complexión delgada, quien al ver al nuevo alcalde se lanza en fuerte y paternal abrazo, a la vez que exclama:

-Padrino, qué alegría de volver a verlo- y se abrazaron efusivamente, después Villa le dice:

-Su primera orden como presidente es que mande tocar las campanas de todas las iglesias, pa´ que el pueblo que acaba de ser tomado y ya tiene presidente.



La orden se cumplió en el acto, después hubo un brindis para festejar el nombramiento, don Víctor Sánchez, ahora como presidente, mandó decir a su familia, por medio de don Matías Velázquez, que era el tenedor de libros, lo siguiente:

-Dígale a mis hijos (pues era viudo), que no me esperen a comer, que tanto vive un indio en su pueblo, hasta que lo hacen alcalde.

UN DÍA DESPUÉS

Al día siguiente, mucha gente se congregó en la plaza municipal con el objeto de ver a Villa y saciar su curiosidad. Salió al balcón como a eso de las once de la mañana y le habla a pueblo: "Por supuesto que todos los que están aquí y vinieron a verme, son de medio pelo, porque según sé, los ricos ya se fueron, dicen que yo los vengo matando". Después, Villa les improvisó un discurso donde demostró guardar buenos sentimientos en su corazón, y hasta estuvo a punto cuando el pueblo lo aclamó y vitoreó. A su lado se encontraba el comandante militar Abel Serratos, que tenía Villa como gobernador de Guanajuato, y don Víctor Sánchez, que era el alcalde impuesto por él.

LLEGAN CARRANCISTAS

El día que se acercaban los carrancistas a León, superiores en número, los villistas salieron de León a galope tendido, tirando armas, municiones, provisiones, todo en su loca carrera, y disparando hacia retaguardia, pues el enemigo ya estaba dentro de la ciudad, unos huyeron en tren, y los de a caballo por lo que ahora es el bulevar Hidalgo con rumbo a la sierra, entre las tres y cuatro de la tarde. Mientras Villa derrotaba a las fuerzas de Obregón en Silao.

Cuando Villa se dirige a Celaya, deja en León fuerzas de Rodolfo Fierro como retaguardia y le encarga la plaza al General Abel Serratos para imponerlo como gobernador, junto a ellos se fue un señor de nombre Gonzalo Fernández, de Celaya se fueron a Aguascalientes y después a Chihuahua a caballo.

El día que entraron los carrancistas en León, el alcalde don Víctor Sánchez Aramburu estaba en la presidencia y al escuchar los disparos sale junto con todos los que formaban su gabinete por la puerta de atrás de Palacio, que comunicaba hacia las caballerizas, en sus prisas, todo lo que quería era rápido salir de ahí a como diera lugar, don Víctor en su carrera monta el caballo que pertenecía a don Juan José Guerra, que era entonces el secretario del general Serratos, el gobernador impuesto por el centauro del norte, así que todos como pudieron salieron a uña de caballo...

Ya estando en Chihuahua y tomándose unas copitas, don Víctor Sánchez, al igual que todos los leoneses que andaban en la Revolución, se acordaban con nostalgia de su familia, deseando pronto estar de nuevo con ella, Víctor también suspiraba por su hacienda El Capulín. Don Gonzalo Fernández le dice: -No se entristezca don Víctor, todo esto que hacemos es por patriotas- se levanta otro leonés que estaba por ahí y dice: -¿por patriotas? Más bien por pen...

Por: Víctor Hugo Móndeolo.

El texto fue escrito por mi tío Carlos Sánchez Montes, tenor leonés muerto en un accidente en el 2007, una de sus pasiones aparte de la ópera, era la investigación histórica, aquí relata el emocionante episodio que vivió mi bisabuelo Víctor Sánchez Aramburu con el general Francisco Villa en 1915, eso fue publicado en el a.m. hace diez años, el 20 de noviembre del 2000, un regalo de la revolución para nuestra ciudad.